

LOS BALNEARIOS MONTAÑESES. SALUD, OCIO Y NEGOCIO (1826-1936)*

Ma. Azucena San Pedro Martínez

RESUMEN: *Los balnearios montañoses. Salud, ocio y negocio (1826-1936).*

El presente artículo analiza la evolución socioeconómica del fenómeno del termalismo en la provincia santanderina. A mediados del siglo XIX, la crisis económica que afectó los pilares de la economía tradicional y la propagación del paradigma higienista en el seno de la Ciencia Médica, impulsaron el desarrollo de los balnearios no tanto como lugares de baños sanitarios, sino como centros de veraneo de la aristocracia y de la burguesía del país. Finalmente, y debido a la incidencia de la Guerra Civil y al abandono de la corriente higienista por parte de la medicina a favor de la nueva bacteriología, los balnearios montañoses entraron en una franca decadencia y fueron sustituidos por el turismo de playa.

PALABRAS CLAVE: *Termalismo, historia del turismo, Santander.*

ABSTRACT: *Thermalism in Santander (Spain). Health, Leisure and business (1826-1936).*

In this paper is analyzed the socioeconomic evolution of thermalism phenomenon in the province of Santander. Middle XIX century, the economic crisis which affected the pillars of traditional economy and the hygienist paradigm propagation in the Medical Science, impeled the development of baths, no as much as bath places than summer centers for the aristocracy and bourgeoisie of the country. Finally, and because of civil war incidence and oblivion of the hygienism on the part of medicine in favour of the new bacteology, mountain baths entered on true decadence and were substituted for beach tourism.

KEY WORDS: *Thermalism, Tourism history, Santander.*

*El presente artículo está basado en el libro: *Aproximación histórica al estudio de los balnearios montañoses (1826-1936)* publicado por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria (Santander, 1989), y realizado por Alberto Luis Gómez, Carmen Gil de Arriba, Ma. Azucena San Pedro Martínez, miembros del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria, y por Juan José Herreros, licenciado en Geografía por la misma institución.

El contexto socioeconómico del balneario en cantabria y la problemática de las fuentes

Juntamente con la difusión de una nueva imagen para la Montaña a través de la literatura regional, léase *Luis et al.* (1987), el marco dentro del cual hay que entender la génesis del fenómeno termal montaños está constituido por dos elementos básicos: la crisis del sistema económico tradicional, y la aportación de la ciencia médica a través del paradigma higienista. Ambos factores, unidos a la decidida actuación inversora y promotora de empresarios y comerciantes de Santander que supieron aprovechar la conjuntura socioeconómica, fueron los artífices del auge de los balnearios de interior.

Hasta 1865, la incorporación de la Montaña a la economía de mercado se hizo gracias a varios factores: el puerto, el sistema mercantil-colonialista surgido a su vera, y una decidida política gubernamental proteccionista.

Pero será por estas fechas, como resultado del resquebrajamiento de los pilares que sustentaban la vida económica, cuando se inició la crisis, cuya existencia no se reconoció hasta muchos años más tarde.

En los años ochenta, se comenzaron a elaborar las soluciones alternativas: una de ellas, la que se apoyaba en la minería, fracasó en su intento de articular la economía regional; en cambio, paralelamente al auge del capitalismo moderno, la industria aglutinó un particular modo de desarrollo.

El veraneo, actividad que generaba ingresos complementarios, experimentó una promoción inicial por parte de un sector minoritario de la burguesía, contribuyendo a crear en sus inicios, una imagen turística de la ciudad con ribetes aristocráticos.

Junto con la evolución económica regional, la ciencia médica fue otro de los pilares sobre el que se originó el desarrollo del termalismo en la provincia santanderina. Tanto por la propagación del paradigma higienista en las publicaciones de los especialistas, como por las clasificaciones científicas que se realizaron de las aguas con el fin de poder aplicarlas rigurosamente como recurso terapéutico.

Esbozado en principio el marco histórico en el que surge y se desarrolla el balnearismo montaños, es obligada, antes de continuar, la referencia a las fuentes consultadas para el presente informe, el cual debe definirse bajo una óptica genérica y aproximativa, debido a las condiciones con las que se ha llevado a cabo.

El acercamiento a las fuentes de documentación para el fenómeno que nos ocupa nos ha permitido conocer que las de primera mano, oficiales, públicas o privadas, presentan toda una serie de dificultades para su análisis, que se resumen en una gran desigualdad, escasez, dispersión, discontinuidad evolutiva, y en ocasiones, difícil acceso a las mismas.

Parte de ello, se debe a las profundas pérdidas que se produjeron tanto el conflicto bélico nacional, como el incendio de la ciudad de Santander en 1941.

En cambio, la consulta de fuentes secundarias como las guías para viajeros y bañistas, las topografías médicas, la prensa y las obras bibliográficas, etc. resulta mucho más accesible.

Los estudios realizados en la Facultad de Filosofía y Letras, y en la Facultad de Medicina, de la Universidad de Cantabria, referentes a los principales balnearios de Cantabria, también han constituido una fuente de información básica.

La documentación fotográfica, junto con la cartográfica y planimétrica completan el conjunto de documentación a consultar para un conocimiento profundo de la temática referida.



La situación geográfica de los balnearios y las características de sus aguas

Con excepción del de la Hermida, situado en el extremo occidental, los balnearios de interior, Solares, Liérganes, Puente Viesgo, Las Caldas de Besaya, La Hermida, Ontaneda, Alceda y Corconte, se localizan en el sector central de la región. Contabilizándose, por tanto, ocho establecimientos termales, se obvia de entre ellos los que existieron en las localidades de Hoznayo y Puente Nansa, al no quedar ningún vestigio de tales edificios, y se incluye en cambio, al de Corconte, que a pesar de estar en el límite con Burgos, pertenece por su vinculación al capital santanderino, a Cantabria.

En cuanto a las características de sus aguas, la mayoría de ellas son hipotermas, entre los 10° C de Corconte y los 28,8° C de Solares; dos de ellos son mesotermas, Puente Viesgo y las Caldas de Besaya, y únicamente las de Hermida (7) pertenece a la categoría de hipotermas, al alcanzar los 61° C.

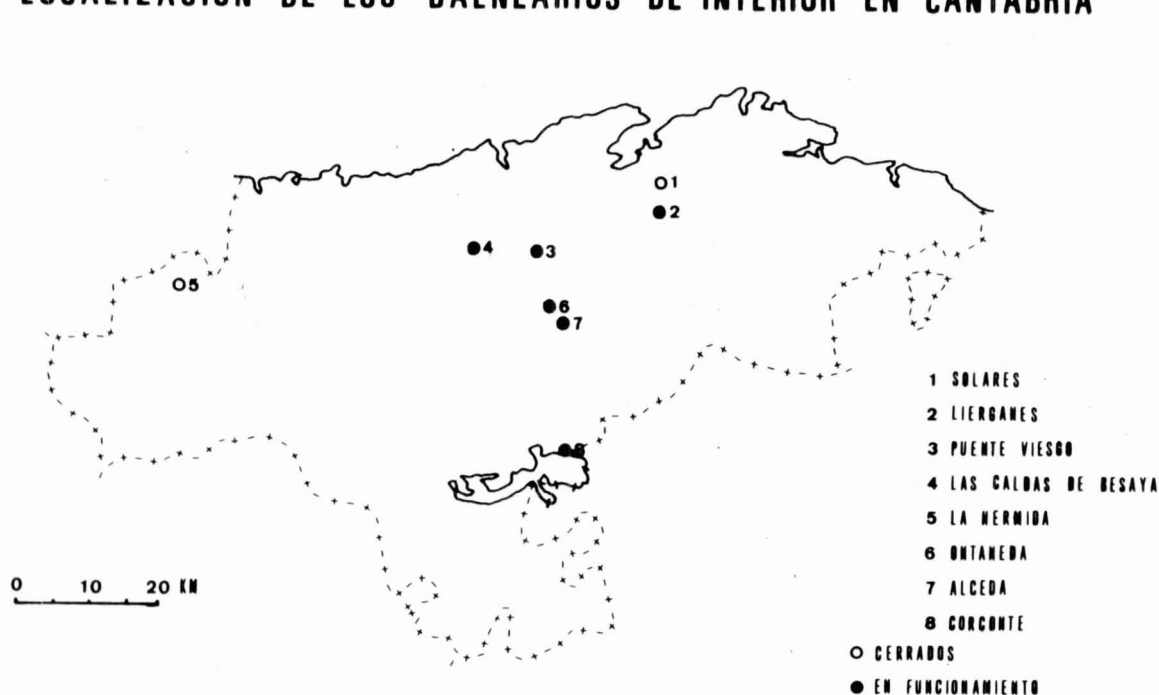
Siendo en general, de mineralización media, destacan por su importancia las aguas clorurado-sódicas, que lo son de todos los balnearios salvo Liérganes, Alceda y Ontaneda, con componentes sulfurado-cálcicos.

Atendiendo a un criterio clínico, es decir, según sus efectos terapéuticos y como lo indica Armijo (1984, p. 30) "la actividad de las aguas y la multiplicidad de efectos" dificulta e imposibilita en algunos casos cualquier intento de catalogación. No obstante, cada centro termal se ha ido especializando históricamente en la

cura de determinadas afecciones o enfermedades. Los médicos los recomendaban a sus pacientes, y eran promocionados en las guías y otros medios de difusión, aconsejándose el de Liérganes para afecciones bronquiales, Puente Viesgo, para enfermedades cardíacas y Solares para afecciones digestivas y nerviosas. El balneario de las Caldas de Besaya (2), en cambio, se orientaba a la cura del reumatismo, Corconte, en enfermedades del riñón, y Alceda-Ontaneda (8) para enfermedades de la piel.



LOCALIZACION DE LOS BALNEARIOS DE INTERIOR EN CANTABRIA



De la primitiva casa de baños al esplendor de los complejos balneario-hoteles

Resulta muy difícil precisar con exactitud cuándo se empezaron a utilizar las fuentes medicinales en Cantabria. Sin duda, las propiedades de sus aguas son conocidas desde los primeros tiempos de nuestra civilización. Seguramente, los celtas e iberos, hace ya más de 3.000 años, ya las usaban. Como se indica en una inédita Guía Oficial de balnearios españoles patrocinada por el Mopu, "la proximidad de una estela en piedra -cerca del balneario de las Caldas de Besaya- permite pensar que en ella se hicieron sacrificios cuando se lograban curaciones".

Los antecedentes más antiguos de los balnearios montañoses se remontan a la época romana: así ocurre con los de Alceda y Ontaneda, en cuyas cercanías se han encontrado monedas de esta época.

Pese a este antiguo conocimiento de las aguas minerales, durante un largo período no existen referencias a las mismas. Únicamente se menciona al balneario de Liérganes, en un libro escrito por Limón Montero, en 1697, titulado *Espejo cristalino de las aguas de España*. Y casi setenta años más tarde, en 1766, F.J. Bustamante recogía en su obra *Entretenimiento de un noble montañés amante de su patria* la existencia en Puente Viesgo, de una pequeña caseta con once baños, junto a la roca donde nacía el manantial.

Hasta los inicios del pasado siglo, no aparecen reseñas del resto de los balnearios, y no como tales, sino como "casetas de baños" mejor o peor acondicionadas: las de las Caldas, Solares y Ontaneda lo harán entre 1810 y 1820. Dos décadas más tarde el público tuvo a su disposición las de la Hermida, Liérganes y Puente Viesgo. En el resto se construyeron edificaciones más tarde.

La mayoría de ellas era de propiedad concejil. A pesar de que su estado era deplorable, se auguraba ya para los baños un futuro prometedor desde el punto de vista de su explotación económica, una vez que pasaran a manos privadas.

Los mismos médicos directores solicitaban con urgencia la realización de reformas encaminadas hacia el desarrollo de una actividad "importantísima a la salud pública y a los pueblos, ya se mire bajo el aspecto medicinal, ya bajo el económico" como lo exponía M. Ruiz de Salazar en carta adjunta a la memoria de la temporada de 1851, para los baños de Alceda y Ontaneda.

Todas estas profundas remodelaciones en las primitivas casas de baños, llevaron a la constitución propiamente dicha de los balnearios, entendidos como establecimientos dotados de instalaciones apropiadas para tratamientos hidroterapéuticos y de infraestructuras hoteleras, con su consiguiente impacto modificador de la fisonomía del paisaje y de la actividad socioeconómica de las comunidades donde se enclavan.

Los primeros así constituidos fueron los de las Caldas, en 1826, y Ontaneda, en 1833, cuando Dña. Teresa Basocco de Bustamante se adueña del establecimiento con el fin de reformarlo y dotarlo de mayor capacidad y servicios.

Tres balnearios abrieron sus puertas por primera vez en torno a 1860: Alceda, Liérganes y Puente Viesgo. Los más tardíos fueron los de Corconte, inaugurando en 1880, la Hermida, al año siguiente, y Solares, en 1897.

Todos ellos fueron edificios con instalaciones exclusivamente balneoterápicas, con excepción del de Ontaneda que también contaba con habitaciones para el alojamiento de los agüistas. Según indicaba Madoz (1845, pag.153) "al edificio primitivo, grande ya y con todas las comodidades necesarias, se han ido agregando nuevas obras, constando ahora de 34 habitaciones, sobre la planta que ocupan el manantial y los baños".

A grandes rasgos, los establecimientos termale van a ser de una o dos alturas, y de planta longitudinal, más o menos acentuada, por lo que suelen recibir el nombre de "galerías de baños". En un número variable de salas, que oscila entre las 15 de Corconte y las casi 50 de Puente Viesgo, se oferta gran variedad de servicios o técnicas para el uso de las aguas medicinales. Junto a los tradicionales baños, la empresa Corcho e Hijos de Santander instaló en todos ellos aparatos de duchas, circular, dorsal, horizontal y de regadera, aparatos para el lavado de los intestinos, pulverizadores, e inhaladores, entre otros.

Una vez constituido el balneario como tal, se acometió la construcción del equipamiento hotelero para el alojamiento de bañistas y veraneantes, que acudían cada vez en mayor número. La edificación de modernos establecimientos turístico-hoteleros, y los llamados "grandes hoteles" eran la manifestación visible de un proceso histórico de crecimiento económico, de acumulación de capitales y de formación de una clase burguesa, que considera al turismo de balneario como una empresa mercantil.

Lo que hasta entonces era actividad con fines esencialmente terapéuticos, se convirtió en una práctica de ocio que formaba parte del veraneo de los grupos acomodados, y en una elegante y prestigiosa costumbre que en modo alguno requería estar enfermo.

Al reorientarse la primitiva función de los balnearios hacia el ámbito turístico, se emprenden entonces las grandes inversiones hoteleras. En este sentido, pueden distinguirse tres tipos de balnearios: en primer lugar, los de Liérganes, Corconte y Solares acometieron la construcción de un modesto alojamiento, llamado en ocasiones el Hotel Antiguo, a la vez que se edificó el balneario, levantando posteriormente a su lado el Gran Hotel.

Un segundo grupo lo formarían aquellos, como las Caldas y Puente Viesgo, que no contaron con ningún

alojamiento propio entre la construcción del balneario y la del Gran Hotel, si bien estaban relacionados con las fondas y hospederías de la localidad.

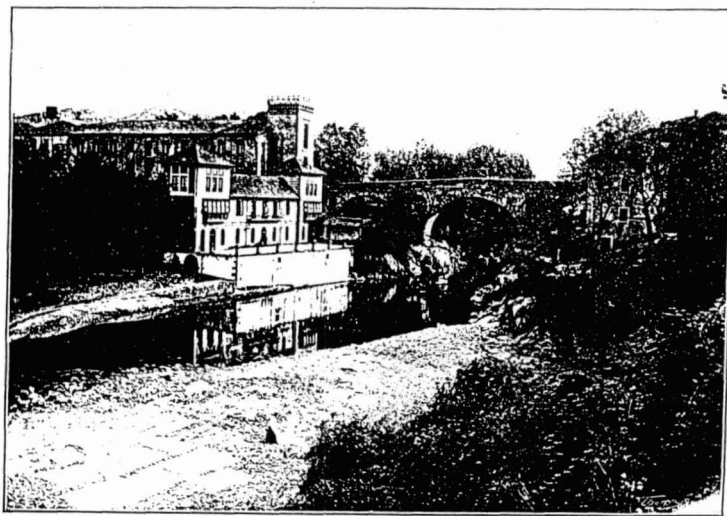
Y por último los de Ontaneda, Alceda y la Hermida, que emprendieron la edificación del Gran Hotel al mismo tiempo o inmediatamente después a la del balneario.

Todos ellos eran edificios singulares, de dos o tres alturas y de corte clásico, unidos a los baños por galerías acristaladas. Contaban con salones para baile,

gabinets de lectura, comedores, salas de billar, y en ocasiones, capilla, además de las habitaciones sencillas o dobles.

Las continuas mejoras en dichos establecimientos contribuyeron a reforzar la marcada jerarquización que les va a definir. Como lo indicaba García Prendes-Quirós (1985, pag.57), en este tipo de centros existía una estratificación social similar a la de otros ámbitos: "las clases dominantes ocupan los espacios de privilegio y simbólico... y las inferiores los marginales".

PUENTE VIESGO (SANTANDER)

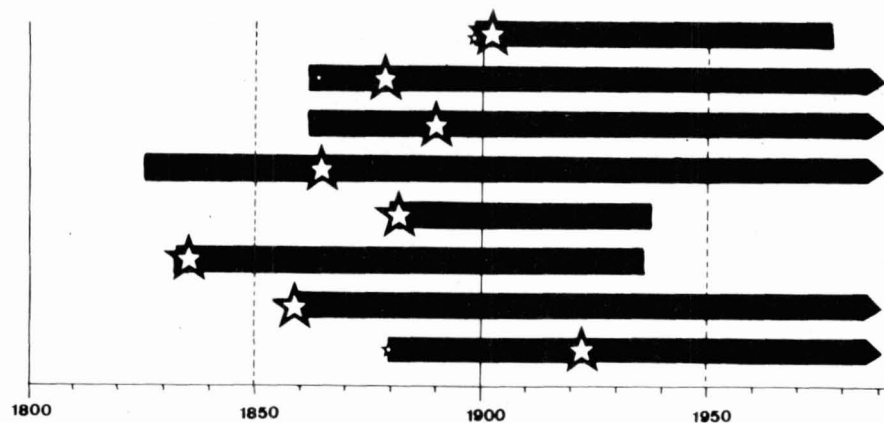


Vista del Balneario

PERIODO DE APERTURA DE LOS COMPLEJOS BALNEARIO-HOTELEROS

BALNEARIOS:

- 1 SOLARES
- 2 LIERGANES
- 3 PUENTE VIESGO
- 4 LAS CALDAS DE DESAYA
- 5 LA HERMIDA
- 6 ONTANEDA
- 7 ALCEDA
- 8 CONCONTE



☆ APERTURA DEL HOTEL ANTIGUO

★ APERTURA DEL GRAN HOTEL

Enfermos o bañistas, clientes o turistas

El incremento en la frecuentación de los balnearios montañoses registrado desde 1860 hasta las primeras décadas del siglo XX, se vió sin duda favorecido por la difusión de guías, la propaganda de los folletos comerciales o turísticos, y de la prensa diaria, así como por la influencia de las memorias que resaltaron las virtudes de sus aguas y desempeñaron un significativo papel como impulsoras en la promoción de la cura hidrotermal.

La mejora de las comunicaciones, unida a la actuación conjunta de iniciativas particulares que intervinieron con capitales de diversos orígenes, y las visitas monárquicas contribuyeron en conjunto a que un mayor segmento de la población conociera los balnearios.

Según el diario Alceda Termal publicado por el mismo establecimiento, en la temporada de 1893 acudieron a dicha localidad entre 5.000 y 6.000 personas, de las cuales algo más de la mitad eran bañistas. Las Caldas, ya en 1860 había sobrepasado el millar de personas, y seis años después visitaron dicho centro unas 2.500. Una cantidad algo inferior —algo más de 2.000 agüistas— registró el balneario de Liérganes en 1861, fechas en que los de Ontaneda y la Hermida superaron las mil personas, no llegando a esta cantidad el balneario de Puente Viesgo hasta comienzos de este siglo.

Las cotas bajas registradas durante los años cuarenta del pasado siglo en gran parte de ellos muestran con claridad el carácter aún embrionario de la actividad termal en la Montaña.

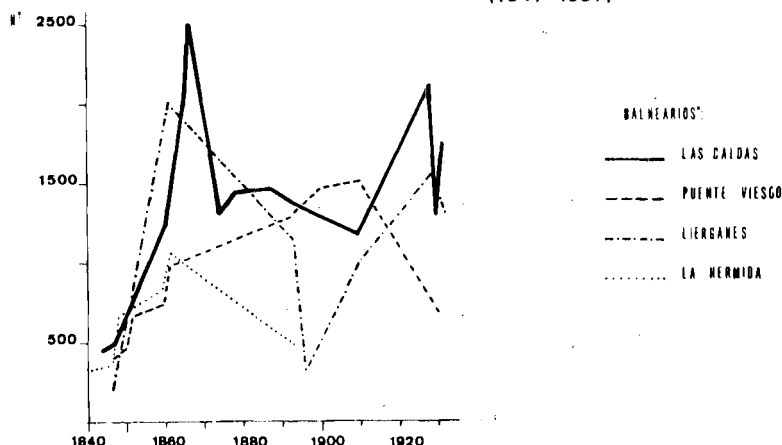
Hasta 1860, los más frecuentados parece ser que fueron los de la Hermida, las Caldas y Puente Viesgo. Desde entonces, y hasta la antesala de la Gerra Civil, el centro de las Caldas recibió el mayor número de visitantes, compartiendo la relevancia con Alceda a fin de siglo.

Provenía dicha clientela, preferentemente del área castellana. El número de madrileños, salmantinos y burgaleses alcanza y hasta supera la afluencia específica santanderina. Los de Corconte, con visitantes de Barcelona, y Liérganes, con presencia andaluza, parecen ser los que tienen un radio de influencia mayor, siendo el de Ontaneda el que destacaba por acoger en mayor medida a gentes de la región y de su capital, sin duda por las ventajas que le proporcionaba el ferrocarril que le unía directamente con Santander. La estación era como el salón del pueblo, y según Sierra (1982, pga.253) “acogía aquella masa de visitantes de verano que hacían del lugar centro mundano de primer orden”.

Según el periódico El Cantábrico (28-8-1918), para el caso de Alceda, era posible relacionar la procedencia de los clientes con su clase social y

EVOLUCION DEL NUMERO DE BAÑISTAS*

(1841-1931)



• SE REFLEJA UNA TENDENCIA GENERAL CON MARGEN DE ERROR CONSIDERABLE POR LA ESCASEZ DE DATOS
• SE REPRESENTAN LOS BALNEARIOS CON SERIES MAS COMPLETAS

motivaciones. Así, se podían diferenciar los miembros de la alta burguesía y de la aristocracia que llegaban de capitales de provincias como Madrid, Oviedo, y la montañesa, por citar algunas, de otros pertenecientes a las clases medias y bajas que procedían del mismo Santander.

Ambos tipos de clientela, la acomodada y la tradicional, confluirán en el balneario durante su primera etapa de desarrollo. Los últimos para “tomar las aguas”, y los primeros, con el pretexto de hacerlo.

A medida que avanzaba el siglo XIX, la selección social iba haciéndose progresivamente tan evidente,

que a principios del actual, desapareció casi totalmente la clase más desfavorecida.

Al estar de moda, se divulgaba la intensa vida de sociedad que giraba en torno a los personajes relevantes de la política, las artes y las letras del país que acudían a los balnearios, dándoles de esta forma, prestigio y renombre.

Las clases medias, siempre deseosas de emular los comportamientos de grupos sociales superiores, comenzaron a practicar el nuevo veraneo, aunque en sus dependencias, según Bravo y González (1911, pag.54) podía hallarse tanto "...el indiferente, para

quien le era igual un establecimiento que otro con tal de que estuviesen de moda, o el deportista, que considera los baños una distracción y buscaba más los placeres de la mesa y el juego que las virtudes curativas del agua".

El análisis del proceso de abandono y decadencia de los balnearios montañoses, sin duda, debe remitirnos a la incidencia de la Guerra Civil en todos los ámbitos, así como a las nuevas corrientes que pusieron de moda el mar y la playa, y al abandono del paradigma higienista por parte de la comunidad médica, en favor de la nueva bacteriología.



BIBLIOGRAFÍA

- ARMIJO VALENZUELA, M.: "Cura balnearia, medioambiental, turismo", *Estudios Turísticos*, nº 84, Madrid, inv.1984, pags. 39-48.
- BRAVO Y GONZÁLEZ, E.: *Las enfermedades del corazón y Puente Viesgo*, Santander, 1911, Imp. la Moderna, 64 pags.
- GARCÍA PRENDES SALVADORES, A.; QUIRÓS LINARES, F.: "El balneario de las Caldas (de Oviedo). Salud, ocio y sociedad en la Asturias del siglo XIX", *Astura*, nº3, Oviedo, 1985, pags. 43-62.
- LIMÓN MONTERO, A.: *Espejo cristalino de las aguas de España hermoñado y guarnecido con el marco de variedad de fuentes y baños...*, Alcalá, Imp. F. García Fernandez, 1697, 432 pags.
- LUIS GÓMEZ, A. et. al.: *La producción de una nueva imagen para la Montaña y la génesis de las actividades de ocio*, Santander, Cámara de Comercio, 1988, 49 pags.
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones en ultramar*, Madrid, Est. Literario Tipografía de P. Madoz y L. Sagaset, 1845, 16 vols.
- RUIZ DE SALAZAR, M.: *Monografía de los baños y aguas minero-medicinales de Ontaneda y Alceda*, Madrid, Imp. de don Gregorio Yuste, 1850, 316 pags.
- SIERRA, M.: *De pueblo en pueblo*, Santander, Caja Rural y Provincial de Santander y Diario Alerta, 1982, 305 pag.



Procedencia de los gráficos e ilustraciones

Nº 1 Y 7: REIG, M. "Varia balnearia", Madrid, El Museo Universal, 1985.

Nº 2 y 8: ORTEGA VALCARCEL, J. "Cantabria, 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna", Santander, Cámara de Comercio, 1986.

Nº 3, 5 y 6: LUIS GOMEZ, A.; SAN PEDRO MARTINEZ, A. et al.: "Aproximación histórica al estudio de los balnearios montañoses (1826-1936)", Santander, Cámara de Comercio, 1989.

Nº 4: cedida por los propietarios del balneario de Puente Viesgo.